

Verticalidad, urbanización y turistificación en los Andes: el caso de Huaraz, Perú¹

Verticality, urbanization, and touristification in the Andes: the case of Huaraz, Peru¹

Recibido: 25 de Octubre del 2021 | Aceptado: 19 de Diciembre del 2021

Domenico Branca² & Andreas Haller³

²*Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad de Sassari, Italia*

³*Instituto de Investigación Interdisciplinaria de Montaña, Academia de Ciencias de Austria, Austria*
Correo electrónico: dbranca@uniss.it

Resumen

Las ciudades de montaña especializadas en turismo intentan, cada vez más, destacar la importancia de su patrimonio cultural y natural. Esto para poder subsistir en la competencia por la atención mundial. En este contexto, la urbanización posmoderna de las montañas desempeña un papel crucial: es así que, al ser impulsada por procesos turísticos, esta cambia la configuración socioespacial y económica de las ciudades de montaña y su hinterland. Este último se convierte entonces en un «paisaje operacional» estructurado verticalmente que a la vez altera profundamente las interacciones entre la ciudad y la montaña. Con el fin de promover el desarrollo sostenible en las zonas montañosas urbanizadas, es fundamental comprender el arraigo de estos asentamientos tanto en (1) naturaleza y cultura como en (2) espacio y tiempo. La ciudad andina de Huaraz es un buen ejemplo, ya que es un centro urbano intermedio en las tierras altas de Perú. Además, se caracteriza por su ubicación estratégica en el Callejón de Huaylas (valle del río Santa) con influencia de las culturas española y quechua, aparte de ser dominado por los glaciares de la Cordillera Blanca. Por medio de la combinación (1) de un marco teórico que considera la urbanización planetaria, el turismo y la complementariedad vertical y (2) de una técnica de estudio de casos inspirada en los perfiles ambientales urbanos, trazamos la evolución de la relación ciudad-montaña en Huaraz. A la vez, nos concentramos en la forma y modo, en que las dimensiones inmateriales y materiales de las montañas circundantes influyen en el desarrollo urbano. Concluimos exhortando a superar tres dicotomías persistentes que siguen obstaculizando el desarrollo sostenible.

Palabras clave: ciudades de montaña; urbanización; turismo; agricultura; América Latina

¹Traducción oficial a la versión castellana de Urbanization, touristification and verticality in the Andes: a profile of Huaraz, Peru publicado en Sustainability 13 (11), <https://doi.org/10.3390/su13116438>

Abstract

Mountain cities specializing in tourism increasingly aim at valorizing cultural and natural heritage to compete for global attention. In this context, the postmodern urbanization of mountains plays a decisive role: driven by touristification processes, it alters the sociospatial and economic configuration of mountain cities and their hinterlands, which are becoming vertically arranged “operational landscapes”, and profoundly changes city–mountain interactions. To foster sustainable development in urbanizing mountain destinations, it is crucial to understand these settlements’ embeddedness in both (1) nature and culture and (2) space and time. The Andean city of Huaraz is a case in point: an intermediate center in highland Peru, it is characterized by a strategic location in the Callejón de Huaylas (Santa Valley), influenced by Hispanic and Quechua culture and dominated by the glaciers of the Cordillera Blanca. Combining (1) a theoretical framework that considers planetary urbanization, touristification and vertical complementarity and (2) a case study technique inspired by urban environmental profiles, we trace the development of the city–mountain relation in Huaraz, focusing on the way in which the material and non-material dimensions of the surrounding mountains influence urban development. We conclude with a call for overcoming a set of three persisting dichotomies that continue to impair sustainable development.

Keywords: mountain cities; urbanization; tourism; agriculture; Latin America

Introducción

“No region, no locality in the country can be described today without noting its close dependence on or connection to every other place in the country. If that is the case, then all the regions that we once categorized as “nature” have ultimately become part of the city” (Meili, 2015: 103)

Las zonas montañosas en todo el mundo están sufriendo cambios respecto al uso de la tierra, que está condicionado por la urbanización física, demográfica y sociocultural. Debido a un rico patrimonio natural y cultural, el desarrollo del turismo y sus procesos se han convertido en importantes motores de la urbanización. Esta no sólo se concentra en las áreas urbanizadas de los valles, sino que llega hasta las cumbres más altas. Este hecho propone a los planificadores y los responsables políticos nuevos retos sobre el tema de sostenibilidad. Si bien, por un lado, la integración posmoderna de las montañas en la vida urbana ya es una característica de muchas regiones urbanas en zonas montañosas europeas, por ejemplo, Grenoble (Francia) o Innsbruck (Austria) (Ambrosino y Buyck, 2018; Haller et al., 2020), por otro lado, este desarrollo es más bien nuevo y poco conocido para las zonas montañosas del resto del mundo. Las montañas tropicales del oeste de Sudamérica en general (Borsdorf y Stadel, 2015), y en particular los Andes peruanos, son un ejemplo perfecto para comprender mejor el

pasado, el presente y el futuro de las ciudades de montaña en el hemisferio sur; así como, para reflexionar sobre los requisitos previos para alcanzar el Objetivo 11 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas en las zonas de montaña urbanizadas. Frente a los retos actuales en ciudades de montaña como Cajamarca, Cusco, Huancayo o Puno (Branca, 2019; Branca y Haller, 2021; Haller y Borsdorf, 2013; Steel, 2013), se trata de una tarea urgente y necesaria.

El trabajo usa un método de estudios de caso idiográfico y orientado a la resolución de problemas, que examina cómo las dimensiones materiales e inmateriales de los Andes centrales peruanos de Áncash han influido a lo largo del tiempo en la sustancia, la forma, la estructura, la función y la génesis de la ciudad montañosa de Huaraz. Desde un punto de vista teórico, nos basamos en tres conceptos interrelacionados: (1) la urbanización planetaria, (2) la turistificación y (3) la verticalidad y la complementariedad vertical. Estos conceptos se agrupan bajo el paraguas del enfoque montológico orientado al desarrollo sostenible (Sarmiento, 2020). Investigamos: cómo la ubicación de un asentamiento en un entorno natural y cultural tan particular influye en la urbanización, la protección del medio ambiente y el desarrollo turístico; cómo se desencadenan los procesos de turistificación en la ciudad y su hinterland en diferentes pisos altitudinales; y cómo cambia la Gestalt (morfología) natural y cultural, materialmente manifestada del valle del Santa (el Callejón de Huaylas).

Material y Método

El método de estudios de caso

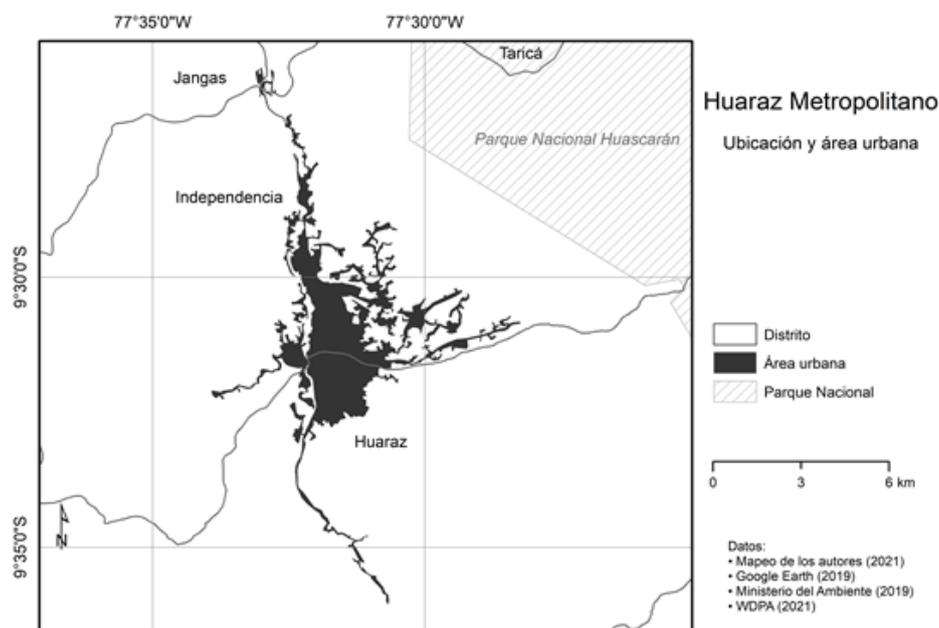
El siguiente trabajo se basa en una revisión de la literatura científica; en nuestras propias observaciones de campo; y en la evaluación de los materiales publicitarios de los promotores inmobiliarios locales, las empresas turísticas, las mineras, así como de las instituciones regionales y nacionales, que promueven el desarrollo regional. Nuestro método de investigación se inspira en el enfoque del perfil ambiental urbano/perfil de ciudad (Leitmann, 1994, 1995; Leonard, 2003). Este enfoque se remonta a una iniciativa del PNUD/UNCHS de principios de la década de 1990 y comparte una serie de características con el enfoque de la geografía regional orientada a los problemas (Borsdorf, 2007), que se desarrolló en la geografía de habla alemana. Además, el presente tipo de método de estudio de casos refleja algunos principios de la geografía fundada por Carl O. Sauer, descritos por Gade (2011): (1) la visión historicista, (2) el enfoque en lo particular, (3) la caracterización del lugar, (4) el interés por la forma y el contenido del paisaje y (5) el rechazo de la idea de una «naturaleza humana» universal. En resumen, este enfoque puede calificarse como técnica de estudio de casos. Es decir, en el sentido de que un «estudio de casos se define aquí como una investigación detallada, de varios niveles de un único fenómeno social. Además, el enfoque utiliza métodos de investigación cualitativos. A todo esto, el estudio se realiza de forma muy pormenorizada y se apoya a menudo en el uso de varias fuentes de datos» (Orum et al., 1991: 2). Con este enfoque, se consideran los últimos requerimientos y se enfatiza (una vez más) en lo regional (Kanai y Schindler, 2018; Soja, 2015).

Zona de estudio: ubicación geográfica y características

La ciudad mediana de Huaraz es capital del departamento de Áncash y se sitúa en el centro-norte de Perú. Huaraz se ubica entre la Cordillera Blanca y la Cordillera Negra en el valle andino del río Santa que habitualmente es denominado Callejón de Huaylas. Además, la ciudad se encuentra en la zona de amortiguación de la Reserva de la Biosfera del Huascarán. A unos 300 km al norte de Lima se sitúa la Plaza de Armas del distrito de Huaraz a $09^{\circ} 31' 48''$ de latitud sur y $77^{\circ} 31' 44''$ de longitud oeste (3052 m s.n.m.) en el abanico aluvial del río Quillcay, afluente del río Santa (figura 1).

Figura 1

La zona de asentamiento de Huaraz Metropolitano en el Callejón de Huaylas de Perú.



Fuente: Autores.

Para delimitar la zona de estudio, primero se demarcó manualmente la zona edificada contigua (Haller y Borsdorf, 2021), por medio de imágenes satelitales de alta resolución de Google Earth (5 km de altura de visión). Luego, identificamos los distritos que componen la zona edificada contigua en un sistema de información geográfica (utilizando datos espaciales del Ministerio de Medio Ambiente de Perú). El área total de estos distritos se definió entonces como la región urbana. Aunque para el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) la región urbana de Huaraz se compone únicamente de los distritos de Huaraz e Independencia, en nuestra definición se toma en cuenta la zona edificada contigua, que ya se extiende a los distritos de Taricá y Jangas, al norte de Independencia y que tiene una población total de 157.545 habitantes (INEI, 2017).

La mayor parte del área edificada se encuentra en la región natural quechua (2300-3500 m; Pulgar Vidal, 1996). Dicha área corresponde aproximadamente al piso

altitudinal de la tierra fría (Stadel, 1992) de los Andes centrales. Sin embargo, el hinterland se extiende a través de diferentes pisos altitudinales: desde las empinadas laderas de la región suni (3500-4000 m), pasando por las llanuras de la puna andina (4000-4800 m), hasta llegar a la zona de hielo y nieve (janca; más de 4800 m). Todas estas zonas influyen en el desarrollo urbano de los Andes (Haller y Borsdorf, 2021; Haller y Branca, 2020). En cuanto a la temperatura, Huaraz tiene un clima diurno típico de las regiones tropicales de alta montaña. Las mediciones realizadas en la estación meteorológica Santiago Antúnez de Mayolo, en Independencia (3079 m), entre el 1 de enero y el 31 de diciembre, muestran que la temperatura en Huaraz es la típica de las regiones tropicales de alta montaña. Es así que las medidas de 2018 indican, por ejemplo, una máxima diaria de 26,4 °C (el 30 de enero) y una mínima diaria de 2,6 °C (el 8 de julio) (Servicio Nacional de Meteorología e Hidrología, 2021). La media plurianual (1971-1991) de las precipitaciones en el aeropuerto de Anta, ubicado cerca de Huaraz, alcanzó unos 666 mm (Instituto Geofísico del Perú [IGP], 2021). Estas son un factor importante para la escorrentía del río Santa y sus afluentes que proporcionan importantes recursos hídricos para el uso humano de la tierra. Este hecho es sólo un ejemplo de los entrelazamientos verticales entre el centro de la ciudad y las cumbres glaciares de la Cordillera Blanca.

La relevancia de la verticalidad: la urbanización de los archipiélagos y el turismo

Nuestro análisis, de la interacción entre ciudad y montaña en Huaraz (Perú), se basa en un marco teórico que incluye tres importantes conceptos: (1) la verticalidad y la complementariedad vertical (Murra, 1975), (2) la urbanización planetaria (Brenner y Schmid, 2012, 2014, 2015) y (3) la turistificación (Sequera y Nofre, 2018). Este marco teórico nos resulta útil para analizar una serie de fenómenos interrelacionados de Huaraz Metropolitano como (1) la verticalidad de sus estructuras de asentamientos, (2) la complejidad de los procesos de urbanización que llegan hasta las cumbres glaciares, y (3) la inserción en los procesos turísticos que influyen al valle de Santa y a su población.

El concepto de complementariedad vertical y de archipiélagos verticales fue desarrollado por primera vez por John Murra (Murra, 1975). Este se basó en los «Landschaftsstufen» (escalones de paisaje) de Carl Troll, quién sugiere utilizar este término en lugar de «Landschaftsgürtel» (cinturones de paisaje). Estos conceptos reflejan el pensamiento de Humboldt sobre la verticalidad (Troll, 1931; Gade, 1996) y se refieren a un modelo de adaptación ecológica y de control de los diferentes pisos altitudinales ecológicos. Dicho modelo se extendió en la región andina en la época precolombina y que aún puede aplicarse en la actualidad, aunque con características diferentes. En los Andes centrales, por ejemplo, el tipo de cultivos viene determinado principalmente por las características climáticas y geomorfológicas de cada piso altitudinal. Teniendo en cuenta estas limitaciones, los habitantes andinos han aprovechado a lo largo del tiempo las características específicas de las diferentes regiones naturales. Por tanto, se han adaptado al medio construyendo sistemas de uso de la tierra que implican movilidad vertical. En la mayoría de los casos, el modelo de archipiélago vertical preveía un núcleo, generalmente en las regiones quechua o suni (Pulgar Vidal, 1996). A partir del ese núcleo un determinado grupo étnico utilizaba los

productos de diferentes pisos ecológicos e «islas» de diferentes altitudes, en las que construían asentamientos periféricos adicionales. El modelo permitía el intercambio tanto de productos como de personas y conllevaba a las relaciones sociales y etnolingüísticas entre lugares más o menos distantes entre sí (uno o dos días de camino, a veces hasta 11 días). Este hecho generaba un patrón ecológico de completa adaptación al entorno y a las características verticales del medio geográfico. Naturalmente, el modelo clásico de los años 1460-1560 se ha visto muy alterado, por la redistribución social y espacial durante la colonización ibérica y la primera fase republicana posterior. En cualquier caso, este modelo fue muy influyente en las ciencias sociales siendo aplicado y discutido, tanto en casos históricos como contemporáneos. Brush, por ejemplo, ha evidenciado tres casos de relaciones geográficas contemporáneas en la sierra norte del Perú, diferenciado entre los tipos: «compacto», «archipiélago» y «extendido». Cada uno de estos tipos está relacionado con diferentes patrones de uso de nichos ecológicos y forma de movilidad y asentamiento temporal o permanente (Brush, 1974, 1976). En un ensayo, Fioravanti-Molinié estudió la configuración actual y demostró la vitalidad de este modelo; aunque por supuesto que este ha cambiado considerablemente en comparación con el pasado (Fioravanti-Molinié, 1981). Forman por su parte, en un resumen de varios estudios de casos, ha destacado la importancia del modelo vertical para el desarrollo sostenible en la región andina, especialmente a nivel local y regional (Forman, 1978). Recientemente, los conceptos de «archipiélago vertical» y de «verticalidad» se ha aplicado a la movilidad espacial que a menudo es vinculada a la movilidad social (Milan y Ho, 2014; Hirsch, 2017; Babb, 2020), además del uso sostenible de la tierra de las zonas rurales o periurbanas (Haller, 2017; Stadel, 2019). Al aplicar el modelo de archipiélago vertical en los años 70 y 80, se intentó mostrar las continuidades y los cambios en comparación al pasado, especialmente desde la perspectiva de las comunidades rurales. Estudios actuales, como los de Hirsch (2017) y Stadel (2019), se centran en cambio en los entrelazamientos entre los diferentes espacios rurales y urbanos, así como en sus interconexiones. Esto a través de los flujos de bienes, personas, ideas, capitales y símbolos que conectan la región con los espacios nacionales e internacionales (Kingman y Bretón, 2017; Branca, 2019). La manifestación más reciente de este modelo es más urbana que en el pasado. Además, sigue la evolución del sistema urbano de los países andinos centrales y los procesos que tienen lugar en todo el mundo. En el caso de Huaraz, el concepto de archipiélagos verticales puede aplicarse a una serie de lugares y acontecimientos, que están situados a una elevada altitud y que vinculan lugares distantes y «rurales» (incluso «tierras silvestres») con lo «urbano». Lo que representan un resultado local de lo que Brenner y Schmid (2012, 2015) han definido como «urbanización planetaria».

El concepto de urbanización planetaria fue desarrollado por Brenner y Schmid en respuesta a la tesis de la llamada «Era Urbana» (Brenner y Schmid, 2014), que según ellos representa un estereotipo, que afirma que más de la mitad de la población mundial vive actualmente en contextos urbanos. Brenner y Schmid critican los fundamentos empíricos y teóricos de esta tesis y señalan tres problemas: (1) el fetichismo de los asentamientos, es decir, la idea de que existe un conjunto de categorías urbanas que pueden reproducirse en todas partes; (2) la supuesta dicotomía o continuidad entre los mundos «urbano» y «rural»; y (3) el modelo de (re)distribución de la población (la «transición de la movilidad», Zelinsky, 1971) según el cual, a lo largo del tiempo y en función de las variaciones contextuales, las personas pasan de las

zonas rurales a las urbanas (y viceversa). En respuesta a esta crítica, Brenner y Schmid ofrecen algunas estrategias posibles para superar este impasse. En primer lugar, abandonar la idea de un umbral de población urbana, urban population threshold (UPT), al mismo tiempo que se elaboren unas estadísticas de población mundial más adecuadas y significativas. En segundo lugar, usar datos geoespaciales y sistemas de información geográfica para delimitar los asentamientos urbanos. En tercer lugar, la necesidad de abandonar las categorías teóricas existentes, para explorar nuevas conceptualizaciones que representen la forma actual de lo urbano (Brenner y Schmid, 2014). La investigación de Brenner y Schmid sobre la urbanización planetaria representa un intento de desarrollar una epistemología alternativa, con el fin de analizar el fenómeno de la urbanización. Cabe señalar que el término «urbanización planetaria» no se refiere a la suposición de que todo el mundo se urbaniza de la misma manera (Brenner y Schmid, 2015). Los autores señalan, más bien, una serie de cuestiones relacionadas con el desarrollo espacial capitalista desigual. Las más importantes cuestiones apuntan a superar el concepto de la ciudad «medieval» cerrada y finita. Por otra parte, lo urbano no es sólo un modelo estructural, sino que también es un proceso funcional de transformaciones socioespaciales impulsado por capitalismo industrial (Brenner y Schmid, 2015). Para los autores, los procesos de urbanización son diversos y diferentes en cada lugar, por lo que no existe una única morfología de lo urbano. Esto refiriéndose a la idea de Henri Lefebvre, que la dicotomía urbana/rural ha sido superada, porque no habría nada «afuera» que no fuera urbano de alguna manera. En este sentido, los autores subrayan que no todo y cualquiera se están volviendo completamente urbanos; ni que estén experimentando los mismos procesos en todas partes; sino que en diferentes partes del mundo está en marcha un proceso de urbanización, cada uno de ellos con sus propias características. En este contexto, es de gran importancia la diferenciación entre la «urbanización concentrada» (concentrated urbanization) y la «urbanización extendida» (extended urbanization) (Brenner y Schmid, 2015). Según Brenner y Schmid, habría que hablar de una dialéctica y no de una dicotomía entre la urbanización concentrada (agregación y concentración) y la urbanización extendida (transformación de los contextos sociales y ambientales como soporte de la aglomeración) (Monte-Mór y Castriota, 2018). En otras palabras, en lugar de apoyarse exclusivamente en las antiguas clasificaciones de los lugares como «urbanos», «no urbanos» o «rurales», es necesario pensar en contextos procesales. En este sentido, se refiere a las zonas de extracción que se vuelven parte del espacio urbano. De esa forma el espacio urbano no sólo es el área construida de la ciudad; sino que es todo el contexto sociomaterial de las conexiones en toda su amplitud entre distintos lugares, los que abastecen de bienes al área concentrada. Esta visión va más allá de la consideración tradicional de la metrópoli o la región urbana; debido a las infraestructuras y el flujo de mercancías por mar, por ferrocarril, por carretera o por teleférico. De este modo, lugares como las altas montañas, las selvas o los desiertos, que históricamente se consideraban no urbanos o «fuera» de las redes de conexiones, también se urbanizan. En resumen, Brenner y Schmid entienden la urbanización planetaria como los procesos de: (1) la intensificación del uso de la tierra, (2) la intensificación de la conectividad infraestructural y (3) las transformaciones sociales y ecológicas. Todo ello es transmitido por una dialéctica entre urbanización concentrada y extensiva (Brenner y Schmid, 2012, 2014, 2015). En el caso de Huaraz Metropolitano, este modelo se

refleja en los vínculos entre las zonas caracterizadas por la urbanización concentrada y las influenciadas por la urbanización extendida. Esto incluye los diferentes pisos altitudinales de la Cordillera Blanca y de la Cordillera Negra que la rodean; las que sirven como espacios (spaces) y lugares (places) para la extracción de minerales y para eventos deportivos y/o religiosos. Debido a la importancia económica y al peso social y material del turismo, las montañas que rodean Huaraz se han convertido en un activo urbano, que está cambiando rápidamente la cara de la ciudad. Los efectos de la urbanización y el turismo en las montañas son múltiples e incluyen lo que se ha denominado «gentrificación turística» o «gentrificación alpina» (Perlik, 2011); conceptos que se han desarrollado en relación a los debates sobre las formas posmodernas (no dualistas y antijerárquicas) del turismo. En su significado original, el concepto de «gentrificación» se refiere a la sustitución de una clase social por un grupo de supuesto mayor estatus social en una zona determinada, incluyendo la «mejora» vinculada al entorno construido (Glass, 1964 [1989]). Aunque es indudable que el turismo desempeña un papel importante en la gentrificación y la reestructuración urbana de las montañas, debemos tener en cuenta algunos argumentos importantes expuestos por Sequera y Nofre (2018). Los autores afirman que la aplicación del concepto de gentrificación en las ciudades turísticas no siempre es adecuada. Ellos proponen, en cambio, centrarse en el concepto de «turistificación». Es decir, la (re) producción estructural y funcional de la sociedad, la economía y/o el medio ambiente con el único fin de hacer turismo. Dicho concepto va más allá del modelo «especulación-desplazamiento» y «gentrificación-desplazamiento». Además, considera los cambios impulsados por «grandes fuerzas transnacionales» en la urbanización del turismo (Sequera y Nofre, 2018; Davidson y Lees, 2005). En el caso de Huaraz Metropolitano, creemos que es mejor hablar de «turistificación», como un proceso que: (1) afecta a diferentes estratos sociales de la población residente; (2) involucra a los no residentes (es decir, a los turistas) de diferentes estratos sociales y (3) conduce a lo que se ha definido como «Disneyficación», que fue definido como la transformación del entorno en una especie de parque temático posmoderno (Nofre y Martins, 2017). Este fenómeno suele ir acompañado de un descenso de la población, causado por la transformación de edificios residenciales en estructuras para servicios turísticos. Por otra parte, la turistificación de las ciudades y sus «paisajes operacionales» (operational landscapes) suele desencadenar conflictos entorno a la mercantilización del espacio y el lugar (por ejemplo, mediante la patrimonialización). Un ejemplo es el aumento de los precios de los terrenos de construcción impulsado por el desarrollo de alojamientos turísticos, como hoteles o segundas residencias, y otras infraestructuras relacionadas con el turismo. Para el caso que nos ocupa, es necesario adaptar el concepto de Sequera y Nofre (2018) de dos maneras. En primer lugar, las ciudades de montaña que dependen del turismo, como Huaraz Metropolitano, muestran que tienen, más que otras ciudades turísticas, una estrecha interacción con sus alrededores. Esto sucede porque su atractivo turístico suele basarse en impresionantes paisajes de montaña y culturas «rurales», que se encuentran fuera del núcleo de la ciudad y no en centros puramente «urbanos». Por lo tanto, la noción de verticalidad es crucial. En segundo lugar, en el curso de la posmodernidad, está en marcha un proceso de urbanización planetaria en todas partes, incluso en las más altas cumbres glaciares de la Cordillera Blanca. En consecuencia, la investigación de los procesos de urbanización no debe limitarse a los centros urbanos, sino que también debe incluir lugares más alejados que están funcionalmente entrelazados con el centro urbano. Este hecho es

visible, cuando se observa el desarrollo de una ciudad de montaña como Huaraz, tanto (1) espacial y temporalmente, como (2) en relación con la naturaleza y cultura.

Naturaleza y cultura en el espacio y tiempo: hacia un centro de turismo puramente urbano

Fundación y época colonial. Durante el Horizonte Temprano (1050 a.C.-200 d.C.), antes de la expansión incaica, se desarrolló la cultura Chavín en la actual Huaraz (Rick, 2016), donde el asentamiento Waras se desarrolló en torno al centro ceremonial de Pumacayán, en el piso altitudinal quechua de la actual Áncash. Hoy, la fase de la cultura Recuay es reconocida como parte del Horizonte Medio. Esta cultura tuvo un centro principal ubicado a pocos kilómetros de la actual ciudad de Huaraz (Lau, 2004). Lo que siguió a este periodo fue sin duda el estado preincaico más importante, el Imperio Wari (800 a.C.-1100 d.C.). El imperio abarcó una amplia zona, desde el norte de Perú hasta la frontera con Cusco, donde comenzó el Imperio Tiwanaku (Isbell, 2016). El expansionismo de los incas entorno al año 1200 d.C. encontró una fuerte resistencia. Sin embargo, los Wari fueron derrotados y pasaron a formar parte del Chinchaysuyu, una de las cuatro principales regiones administrativas del Tawantinsuyu, el imperio inca. Dicha región administrativa se extendía desde el sur de la actual Colombia hasta el centro del actual Perú y limitaba con el Cuntisuyu al sur y el Antisuyu al sureste (Pärssinen, 2003). En esa época, Huaraz fue probablemente uno de los asentamientos ubicados al oeste del Qhapaq Ñan, el sistema vial andino que conectaba Cajamarca con la capital del imperio, Cusco.

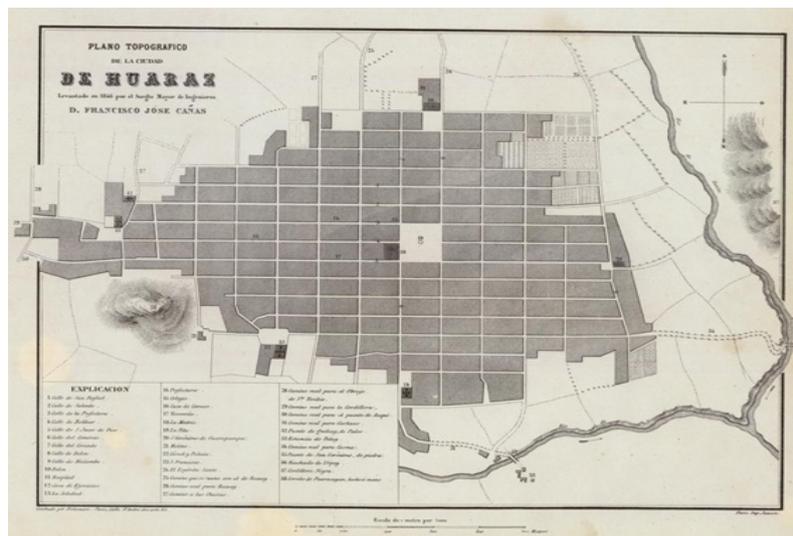
Tras la muerte del Inca Atahualpa y la toma de Cusco, los españoles conquistaron el territorio del Tawantinsuyu en 1533 y fundaron el Virreinato del Perú. Las primeras referencias de Huaraz se encuentran en los escritos de los cronistas españoles Pedro de Sancho, quien fue el primero en describir el lugar en 1533, y el veedor (inspector) Miguel de Estete (Bonavia, 2008). De Estete afirma que su expedición llegó a un valle y comió en «un pueblo grande, que se dice Guarax». Según Porras Barrenechea (1986: 116), esta es la primera descripción geográfica de esta zona y contiene muchos detalles del entorno geográfico (de Estete, 1968: 126-127). Aproximadamente 20 años más tarde, Cieza de León describe también la vía de conexión entre Piscobamba y «Guaraz», que recorría por «montañas muy ásperas», un valle llano y amplio. En cuanto a los habitantes describe que explotaban minas de plata en las altas montañas y pagaban tributo a los incas (de León, 1955: 221). Por consiguiente, el entrelazamiento entre el desarrollo urbano, la minería y los viajes data de muchos años atrás. La fundación española de la ciudad de San Sebastián de Huaraz se remonta al capitán Alonso de Santoyo, en 1572 (Espinoza Soriano, 1978), como parte de las reformas de Toledo. Durante la época colonial, las fuentes sobre la historia de Huaraz son escasas y en su mayoría de carácter administrativo. Dichas fuentes informan sobre todo sobre el terremoto del 6 de enero de 1725, que destruyó el pueblo de Áncash (con 1500 muertos) y afectó a la ciudad de Huaraz (Lliboutry et al., 1977). A finales del siglo XVIII, durante las tensas décadas previas a la independencia de Perú, se produjeron varios levantamientos indígenas y mestizos. Con la reorganización territorial y la creación del sistema de Intendencias en 1784, San Sebastián de Huaraz ascendió a villa en 1788 y pasó a formar parte de la Intendencia de Tarma y a ser capital del Partido de Huaylas (Gonzales, 1992).

En resumen, se puede decir que estos desarrollos, de sitio ceremonial precolombino a centro administrativo y minero colonial, sentaron las bases para el crecimiento de una ciudad andina de montaña. Una ciudad que se convertiría en una puerta de entrada para investigadores y empresarios nacionales e internacionales interesados en la «riqueza natural» del entorno de montañas de los pisos altitudinales quechua, suni y puna. Personajes que ahondaron en una interacción ya existente entre la ciudad y la montaña basada en la explotación de lo «rural», lo «indígena» y lo «agrario».

De la Independencia a la catástrofe. En el siglo XIX, Huaraz volvió a ser descrita con más detalle, en el marco de los paradigmas científicos. Dos años después de la Declaración de Independencia de Perú, Huaraz fue elevada por ley al rango de ciudad el 18 de enero de 1823 y es descrita en ese entonces como una «ciudad muy generosa». Más tarde, en 1835 Huaraz pasó a ser la capital del departamento de Huaylas que posteriormente fue llamado Áncash (Gonzales, 1992). Entre los que informaron sobre la ciudad en este siglo se pueden nombrar al geógrafo italiano Antonio Raimondi (Raimondi, 1873), nacido en Milán, y, sobre todo, al antropólogo alemán Ernst W. Middendorf. Su descripción relata sobre una ciudad que, a pesar de su relativa importancia, carecía de alojamiento para los viajeros, lo que les obligaba a alojarse en casa de conocidos. Middendorf describió la morfología urbana como típicamente hispanoamericana. Es decir, centrada en torno a la Plaza de Armas y con bloques de calles en forma de tablero de ajedrez.

Figura 2

Mapa de Huaraz en 1846 por D. Francisco José Cañas. Se aprecia claramente la separación de lo edificado (la “ciudad”) de las parcelas agrarias (el “campo”).



Fuente: David Rumsey Map Collection (www.davidrumsey.com, consultado el 22 de febrero de 2021).

No había luz eléctrica y las casas, a excepción de algunas cerca de la plaza principal, eran generalmente de una sola planta (Middendorf 1973-1974: 63). Según la

estimación de Middendorf, la ciudad contaba con unos 14.000 habitantes, en su mayoría «indios» y «mestizos». De los cuales una gran parte de la población era femenina, que «no entiende el castellano o lo entiende con dificultad» (Middendorf 1973-1974: 64). Los huaracinos siguieron cultivando trigo y cebada en el piso altitudinal quechua. Debido a la guerra con Chile, unos años antes, sólo se criaba un pequeño número de cabezas de ganado y tanto los caballos como las mulas eran escasos. Al ser capital del departamento, Huaraz contaba con Prefectura y Corte Suprema, así como con varios colegios. Pese a su relativa centralidad, Middendorf subraya que el mercado estaba orientado principalmente hacia las cercanías, aunque existían algunas relaciones comerciales con la ciudad de Lima (Middendorf 1973-1974: 64).

En los siglos XIX y XX, Huaraz experimentó una continua modernización. Esta condujo a una creciente urbanización del fondo del valle circundante del piso altitudinal quechua, que entonces era predominantemente agrícola. En la segunda mitad del siglo XIX, los grandes latifundios estaban bajo el control de hacendados. A menudo, estos eran extranjeros, como Aloys Schreiber, comerciante bohemio-austriaco y cónsul de Austria-Hungría residente en Huaraz, quien poseía o arrendaba las haciendas de Collón, Lúcumá y Vicos (Dobyns, 1966; Thurner, 1997). Por otra parte, en los pisos altitudinales suni y puna, la minería, que había sido durante mucho tiempo una parte importante de la economía de la región, se intensificó a instancias de los empresarios europeos. Por esa razón el sector desempeñó un papel cada vez más importante en la interacción entre la ciudad y la montaña. A finales del siglo XIX, por ejemplo, Juan, José y Jorge Serkovic, emigrantes de Austria-Hungría (hoy Croacia), se establecieron en el departamento de Áncash. En la ciudad de Huaraz fundaron la empresa comercial Serkovic Hns. SA. Además, en Chacas, al otro lado de la Cordillera Blanca, poseían varias minas de plata y plomo llamadas: Austria, La Riqueza, Iris, Descubridora, La Deseada, Huancuy, Santa Sarita, Isabel y Esperanza. Con los ingresos de la minería, construyeron el moderno Hotel Monterrey al norte de Huaraz, cerca de las aguas termales. De hecho, la expansión urbana se orientó al norte, siendo el primer núcleo el barrio Centenario. Este fue llamado así en honor al aniversario de la independencia del Perú en 1821. Posteriormente, el barrio se expandió hacia el norte y fue acompañado por el desarrollo de la infraestructura vial, incluyendo la construcción de avenidas (Gonzales, 1992).

En general, el carácter «parasitario» de la pequeña ciudad colonial continuó hasta principios del siglo XX. Es decir, la ciudad se desarrolló a expensas de la población de montaña y del medio ambiente circundantes de las diferentes altitudes, por ejemplo, mediante la agricultura intensiva, la ganadería o la minería. Sin embargo, la inversión de las ganancias de la explotación minera en el sector hotelero habría marcado el inicio de una nueva fase de interacción entre la ciudad y la montaña.

De la catástrofe a la patrimonialización. En la década de 1930, el geógrafo y glaciólogo austriaco Hans Kinzl, junto con sus colegas del Club Alpino Austro-Alemán, emprendió una expedición a los Andes peruanos, donde realizó una serie de estudios sobre los glaciares del piso altitudinal janca, en la Cordillera Blanca. Esto con el objeto de llamar la atención sobre el peligro que podían suponer los lagos glaciares de gran altitud, en caso de retroceso de los

glaciares. Kinzl tuvo razón con sus preocupaciones. Es así que el 13 de diciembre de 1941, una devastadora inundación causada por la ruptura del dique morrénico del lago Palcacocha, cerca del límite superior del piso altitudinal puna, provocó «el mayor aluvión de origen glaciar que jamás haya atravesado una zona urbana», matando a un gran número de personas (Wegner, 2014: 3). La inundación afectó a la ciudad en su totalidad. Sin embargo, sólo unos años después, la ciudad pudo volver a crecer, al expandirse a zonas consideradas más seguras frente a las inundaciones.

En las décadas de 1950 y 1960 se inició el turismo de montaña en Huaraz, sobre todo por el interés de alpinistas alemanes, austriacos, franceses, italianos y suizos en la Cordillera Blanca, que en esa época fue llamada por primera vez la «Suiza peruana» (Lefebvre, 2005). Esto condujo a una mejora en la infraestructura turística de Huaraz, así como a un nuevo interés en las montañas, no sólo como un espacio cultural espiritualmente significativo, sino también como un área «natural» que necesitaba ser protegida y mejorada para el turismo. El *New York Times* escribió:

«El valle fértil es apacible. Los campos de patatas y cereales amarillos cubren las colinas bajas en un paisaje acolchado. El olor penetrante del eucalipto impregna el aire limpio y las campanillas y los balidos de las ovejas, que pastan, se oyen a kilómetros de distancia. Los campesinos indígenas que habitan el valle son un pueblo variopinto. Las mujeres trillan el trigo con sus faldas, tejidas por ellas mismas, y lanzan la paja al aire. En las calles de Huaraz, principal ciudad y mercado del valle, suele haber pasacalles con trompetas y tambores. Un recorrido de dos días por el valle ofrece a los visitantes una percepción de la vida en el interior de Perú. Este contrasta con la vida urbana moderna de Lima. El Hotel Los Pinos de Huaraz, con 20 habitaciones y dirigido por una pareja francesa, ofrece buen alojamiento y comida» (Anónimo, 1964).

Cuando la ciudad aún se estaba recuperando de la tragedia ocurrida treinta años atrás, un terremoto de 7,9 grados en la escala de Richter destruyó Huaraz el 31 de mayo de 1970. El terremoto desencadenó a su vez otra inundación que causó la muerte de cerca 15.000 personas. Mientras que el número de muertos por la combinación de ambos sucesos, en todo el Callejón de Huaylas, se estima en unas 70.000 personas (Carey, 2010). Esta tragedia hizo aún más conocida a la Cordillera Blanca (Grötzbach, 2003) y muchos voluntarios internacionales llegaron a Huaraz, para contribuir a la reconstrucción de la ciudad que desde entonces lleva el sobrenombre la «capital de la amistad internacional» (Lefebvre, 2005). Con el fin de facilitar el flujo de personas y materiales necesarios para la reconstrucción, se creó una mejor infraestructura de transporte entre Huaraz y Lima. Infraestructura que aseguró una conexión rápida desde el principal aeropuerto del país hasta el Callejón de Huaylas. En 1972, el campamento de la Comisión para la Reconstrucción y Rehabilitación de la Zona Afectada (CRYRZA), que había sido creada en Lima para dirigir la reconstrucción de Huaraz, se trasladó a Vichay (Sagav, 1979; Oliver-Smith y Hoffman, 2020), un barrio periférico al norte de Huaraz entre los barrios de Centenario y Monterrey. Con el pasar del tiempo, este campamento de cabañas soviéticas, junto con el cercano centro poblado Palmira, se convirtió en un nuevo barrio algo residencial. Como cada vez más personas acudían a la ciudad en busca de ayuda y nuevas oportunidades, la destrucción de la ciudad desencadenó paradójicamente un nuevo periodo de crecimiento, tanto en términos de población como de superficie construida. Este desarrollo posterior a la catástrofe se vio

pronto acompañado por un nuevo auge del turismo de montaña, que experimentó un rápido aumento de las expediciones de montañismo (Barker, 1980; Grötzbach, 2003). Por lo tanto, el desarrollo de la ciudad y del turismo de montaña avanzaron paralelamente.

Un ejemplo de la interacción entre la ciudad y las montañas es el establecimiento de un área protegida en la Cordillera Blanca. En 1975, el gobierno peruano fundó el Parque Nacional Huascarán (Rourke, 1976), que ya se había propuesto en la fase inicial del turismo de montaña en los años sesenta. En 1977, fue reconocido por la UNESCO como Reserva de la Biosfera y finalmente como Patrimonio de la Humanidad en 1985 (Lefebvre, 2005). Aunque la patrimonialización del «paisaje» incluía no sólo el paisaje «natural», sino también el «cultural». Es decir que también se incluyeron los sitios arqueológicos, especialmente el sitio prehispánico de Chavín, y los antiguos caminos incas. Si bien, por un lado, estos procesos de patrimonialización podrían explicarse por una tendencia global al reconocimiento de los lugares destacados como Patrimonio de la Humanidad, por otro lado podrían interpretarse a nivel local como una consecuencia de la destrucción del entorno construido, como un propósito de restaurar una identidad urbana común (Obad Šćitaroci y Bojanić Obad Šćitaroci, 2019). En resumen, se puede decir que los sucesos destructivos de 1941 y 1970 no detuvieron el desarrollo turístico de Huaraz. Por el contrario, como en el caso del terremoto de Cusco en 1950 (Armas Asín, 2019; Branca y Haller, 2021), donde la situación posterior al desastre pareció abrir nuevas vías de desarrollo urbano y turístico. Esto al redefinir la interacción entre la ciudad y la montaña mediante la inclusión de las montañas en el proceso de urbanización y desarrollo turístico en los diferentes pisos altitudinales, desde el valle hasta las cumbres.

Resultados

La vista horizontal: cifras claves sobre población, asentamientos y turismo

Los datos del censo de las últimas cuatro décadas reflejan claramente el crecimiento urbano, tanto en términos demográficos como espaciales. Como se muestra en la tabla 1, la población residente en Huaraz Metropolitano se ha más que duplicado desde 1981. En el periodo de tiempo comprendido entre los censos de 1981 y 1993, la población aumentó un 29 %; en el periodo siguiente un 28 % y en el periodo 2007-2017 un 22 %; hasta alcanzar un total de 157.545 habitantes. En este último periodo, es interesante observar que los distritos de Independencia (+28 %) y Taricá (+29 %) tienen tasas de crecimiento que superan el crecimiento total de la metrópoli. Al igual que en otras ciudades medianas andinas de Perú, como, por ejemplo, Cusco y Huancayo (Haller y Borsdorf, 2013; Branca y Haller, 2021), los «nuevos» distritos urbanos crecieron más rápido y algunos de ellos tenían una mayor población que los distritos centrales.

Tabla 1

Cifras de población de los distritos de Huaraz Metropolitano. Las cifras de 2017 no se refieren a la población censada sino a la población total. El distrito de Independencia fue creado en 1992

Distritos	Población (número)			
	1981	1993	2007	2017
Huaraz	70.001	44.771	56.186	65,005
Independencia	0	47.614	62.853	80.610
Jangas	3268	3569	4403	4971
Taricá	4533	4743	5394	6959
Total	77.802	100.697	128.836	157.545

Fuente: (INEI, 1981, 1993, 2007, 2017).

El crecimiento de la población, debido principalmente a la migración del campo a la ciudad (Schreiber Rodríguez y Neyra Rojas, 2019), ha provocado también un aumento del número de viviendas, que desde 1981 se ha triplicado con creces (tabla 2; véase la figura 3). En los dos periodos censales 1981-1993 y 1993-2007, el número de viviendas aumentó un 57 %; en el periodo 2007-2017 se produjo un incremento del 28 % y llegó a un total de 48.718 viviendas. En el último periodo intercensal, Taricá registró un extraordinario incremento de viviendas (+43 %), mientras que Independencia estaba ligeramente por encima. Por su parte Jangas y Huaraz se encuentra ligeramente por debajo del crecimiento global metropolitano de +28 %. En este punto, se observa nuevamente que el distrito central, Huaraz, es menos dinámico a diferencia de los distritos norteños de Independencia, Jangas y Taricá, que son más dinámicos. El distrito de Taricá es un caso especial, ya que el número de viviendas ha aumentado mucho más que el número de habitantes, hecho que podría tener que ver con la construcción de nuevos proyectos de vivienda por parte de promotores locales (por ejemplo, Constructora La Libertad), con el apoyo del programa «Techo Propio» del fondo público Mivienda. Ejemplos de esto son los proyectos Residencial Los Ángeles de Pashpa o Residencial Montecristo) (Anónimo, 2021).

Figura 3

La expansión de los asentamientos debido a la migración rural-urbana cambió la interfaz periurbana de Independencia



Fuente: Andreas Haller.

Tabla 2

Número de viviendas en los distritos de Huaraz Metropolitano. El distrito de Independencia fue creado en 1992

Distritos	Población (número)			
	1981	1993	2007	2017
Huaraz	13.579	10.564	15.294	18.888
Independencia	0	11.049	19.177	25,182
Jangas	792	1323	1592	1985
Taricá	1036	1279	1860	2663
Total	15.407	24.215	37.923	48.718

Fuente: (INEI, 1981; INEI, 1993; INEI, 2007; INEI, 2017).

Por otro lado, según el último censo, Independencia, Jangas y Taricá son también distritos con una clara mayoría de personas que se autodenominan quechuas. Incluso el distrito central de Huaraz no se queda atrás ya que un 50 % se autodenomina como quechuas (tabla 3). Estas cifras contrastan con las habituales nociones dicotómicas de zonas «urbanas» blancas/mestizas y «rurales» indígenas en los Andes centrales. Recientemente, los investigadores locales han destacado la creciente visibilidad de la identidad quechua en la ciudad, no sólo en los medios de comunicación y en el ámbito educativo, sino también en los nombres de establecimientos turísticos como restaurantes, hoteles o lavanderías. Este hecho lo atribuyen al fortalecimiento de las relaciones urbanos y rurales, como también al creciente bilingüismo, que se implantó tras el terremoto de 1970 (Julca Guerrero, 2020). En este contexto, también se podría

plantear la hipótesis de que la creciente afluencia de turistas posmodernos interesados en la naturaleza y la cultura de los Andes desde los años 70 no sólo ha propiciado la aculturación, sino que también ha reforzado la autoestima de la población local y ha promovido las identidades locales.

Tabla 3

Autoidentificación basada en la ascendencia y las costumbres

Distritos	Quechua (%)	Aymara (%)	Blanco (%)	Mestizo (%)	Otro (%)	Total (número)
Huaraz	49,77	0,15	3,41	43,94	2,74	48.911
Independencia	58,77	0,15	3,05	35,49	2,54	60.060
Jangas	72,81	0,3	3,22	21,72	2,22	3821
Taricá	67,78	0,4	3,18	27,36	1,63	4898
Total	55,86	0,14	3,21	38,21	2,58	117.690

Fuente: (INEI, 2017).

Pasando al tema sobre el turismo, debido a la falta de datos turísticos consistentes de largo plazo y a nivel de distrito (por ejemplo, llegadas y pernотaciones), el aumento del número de turistas en Huaraz Metropolitano sólo puede ser aproximado. Basados en comunicaciones personales, O'Hare y Barret (1999) mencionan que en 1996 casi el 95 % de los turistas que visitaron la Cordillera Blanca pernотaron en Huaraz. Suponiendo que casi todos los turistas en Huaraz visitan al menos una vez el Parque Nacional Huascarán, se puede obtener, a partir del número de entradas de visitantes al principal atractivo de la ciudad, una primera impresión sobre el desarrollo turístico de

Huaraz. Las cifras muestran un fuerte descenso durante la Gran Recesión de 2007-2008, precedida por el estallido de la burbuja inmobiliaria estadounidense de 2005-2006, y un crecimiento constante después de 2009. Mientras que el número total de visitantes se incrementó en un 95 % de 2007 a 2017, el número de llegadas de visitantes se incrementó en un 154 %, destacando la inclusión de Huaraz en los flujos de visitantes internacionales en los últimos años (tabla 4).

Tabla 4

Número de visitantes al Parque Nacional Huascarán en 1987 y de 2007 a 2017. Las cifras de 1987 sólo consideran las entradas de Llanganuco y Carpa.

Año	Visitantes entrantes (número)	Visitantes nacionales (número)	Total visitantes (número)
1987	6000	62.536	68.536
2007	33.782	111.200	144.982
2008	23.998	84.932	108.930
2010	32.067	79.852	111.919
2011	33.185	93.635	126.820
2012	33.950	103.584	137.534
2013	35.758	112.818	148.576
2014	38.799	139.063	177.862
2015	48.971	200.189	249.160
2016	66.264	194.887	261.151
2017	85.773	197.596	283.369

Fuente: INRENA/SERNANP recopilado en ParksWatch (2005) y Dircetur (2021).

La vista vertical: la turistificación y la reproducción urbana de los archipiélagos complementarios

La imagen nacional e internacional de Huaraz Metropolitano es hoy principalmente la de una pequeña ciudad turística en los Andes que es atrasada y cosmopolita al mismo tiempo. Aunque Huaraz es la capital de la región de Áncash, la ciudad se encuentra, económicamente hablando, bajo la sombra de la «capital económica» Chimbote (en la costa). El crecimiento de los asentamientos de las últimas décadas en Huaraz se debe principalmente a las viviendas de autoayuda (self-help housing). Así que las grandes inversiones en el sector inmobiliario son escasas y los proyectos de menor envergadura son impulsados principalmente por agentes locales. Lo mismo pasa el sector hotelero, donde, con una excepción, no hay cadenas internacionales y la mayoría de los alojamientos son administrados por familias. En este sentido, Huaraz se diferencia claramente de ciudades andinas más grandes y dinámicas como Cusco (Branca y Haller, 2021) y Huancayo (Haller y Borsdorf, 2013). Este hecho se refleja en las perspectivas externas de la ciudad. Incluso en el contexto andino actual, hay evidencias de una segregación socioespacial en el fondo del valle del piso altitudinal quechua. Este hecho conduce cada vez más a un desarrollo urbano y peri-urbano fragmentado, como se describió por primera vez en el caso de varias grandes ciudades latinoamericanas (Borsdorf, 2003; Inostroza et al., 2013). Lo que hace de Huaraz Metropolitano un caso interesante es la relación entre la ciudad y las montañas, así como la integración del medio ambiente de los pisos altitudinales suni, puna y janca como un «paisaje operativo» (Brenner y Schmid, 2015), dónde se evidencia el papel que juegan la turistificación y los motores rurales en la expansión periurbana.

A principios del nuevo milenio, comenzó en el fondo de valle, del piso altitudinal quechua, la construcción de condominios cerrados periurbanos (gated

communities) que han desempeñado un papel crucial en la reconfiguración de la forma periurbana y su función. A primera vista, destacan dos urbanizaciones mineras de grandes compañías mineras: El Pinar de Antamina (en el distrito de Independencia) y La Alborada de Barrick (en el distrito de Taricá). El Pinar está situado algo por encima del centro de Independencia, en un sector llamado Huanchac. A pesar de que la mina se encuentra bastante lejos, en el distrito de San Marcos (al este de la Cordillera Blanca), la empresa decidió construir esta urbanización en Huaraz Metropolitano en vez de construirla cerca de la mina. Esto porque el lugar ofrece un mejor acceso al transporte, así como una serie de instalaciones turísticas y recreativas; una estrategia que también se observó en el caso de Yanacocha/Cajamarca (Vega-Centeno, 2011). Además, la ubicación topográfica fue cuidadosamente elegida por los expertos, para encontrar un sitio seguro y protegido contra posibles movimientos de masas gravitacionales de la Cordillera Blanca. El asentamiento dispone de casas adosadas estandarizadas de dos plantas, de estilo estadounidense, que están dispuestas alrededor de una plaza central circular. Esta disposición de casas rompe claramente con el trazado hipodámico conocido del urbanismo hispanoamericano (véase la figura 2) (Rama, 1984; Low, 1993). Así mismo, la estructura del asentamiento transmite homogeneidad social y cercanía a la naturaleza y recuerda claramente a la «identidad rural» de la sociedad estadounidense, que preparó el camino para una suburbanización sin límites (Holzner, 1996). Todo el asentamiento está gestionado por Antamina (propiedad de BHP, Glencore, Teck y Mitsubishi) Además, el recinto cuenta con personal de seguridad y un colegio internacional bilingüe (Colegio El Pinar). Los empleados y sus familias alquilan las casas, que permanecen como propiedad de la empresa. Más allá de los muros de El Pinar, se han plantado bosques de pinos autóctonos que transmiten a los lugareños y a los visitantes la sensación de estar en las Montañas Rocosas. Sin embargo, la función de este asentamiento cercano a la ciudad va mucho más allá de la vivienda y la educación. En los últimos años, El Pinar se ha convertido en un polo de desarrollo para los grupos sociales más acomodados y orientados al ocio. Por este motivo los bosques de pinos están siendo talados para construir nuevos condominios, por ejemplo, El Nuevo Pinar. Condominios que están siendo desarrollados por empresas inmobiliarias locales que intentan sacar provecho del espacio semántico de El Pinar, es decir, riqueza económica, orden social y calidad ambiental. Adicionalmente, se están desarrollando nuevos complejos recreativos por parte del sector hotelero de la ciudad, por ejemplo, El Bosque. Así mismo, la zona de El Pinar está cobrando importancia por los eventos turísticos, como el Festival del Andinismo patrocinado por Antamina que incluye la carrera de trail internacional de Huanchac y que tiene lugar en el paisaje de alta montaña del Parque Nacional Huascarán.

La segunda urbanización, La Alborada, se construyó para albergar a algunos de los empleados de la cercana mina Pierina, que recientemente ha dejado de funcionar. La urbanización está ubicada en las terrazas fluviales del río Santa, en el distrito de Taricá, en la periferia de Huaraz Metropolitano. La urbanización consta de casas adosadas estandarizadas de dos plantas que están dispuestas en cuatro bloques de calles rectangulares paralelas. Una manzana contiene un pequeño parque que recuerda a la tradicional Plaza de Armas. Además, La Alborada no sólo incluye viviendas, sino también instalaciones deportivas y educativas (el antiguo Colegio Robert Smith, ahora Colegio Santa María de la Alborada) y cuenta con un servicio de seguridad que protege

el asentamiento cerrado.

En comparación con El Pinar, La Alborada es mucho más pequeña ya que cuenta sólo un tercio del número de casas de la primera. Aunque fue construida por Barrick, La Alborada nunca fue gestionada por la minera canadiense y las casas fueron vendidas a los empleados. Es probable que La Alborada no tenga el mismo impacto en el desarrollo urbano que El Pinar, debido a su tamaño y a su ubicación más bien periférica. Si bien en Jangas y Taricá existen algunos alojamientos turísticos y restaurantes rurales, no hay una clara concentración espacial de condominios o proyectos de ocio y turismo en torno a La Alborada, ni existe una réplica o apropiación del nombre del asentamiento. Sin embargo, es interesante observar un incipiente cambio en la función de los condominios, ya que las casas de La Alborada se ofrecen cada vez más en plataformas de Internet para el alquiler a corto plazo a los turistas.

En el futuro es probable que la tendencia al alquiler de corta estancia de casas en condominios cerrados, o su uso como segunda residencia, aumente en el piso altitudinal quechua de Huaraz Metropolitano. Un proyecto inmobiliario actual en construcción es el Mirador de Quinchup (figura 4, distrito de Huaraz). Este proyecto consta de lotes con servicios básicos completos, ubicados sobre el fondo del valle de Huaraz, a 3500 m, justo detrás del conocido mirador de Rataquenua, que iba a estar conectado a Huaraz por un teleférico (Anónimo, 2012). El proyecto está siendo desarrollado por la empresa local Kern Bau y se publicita como un complejo de viviendas rurales con hermosas vistas y un ambiente natural tranquilo. Teniendo en cuenta su ubicación periférica, el Mirador de Quinchup parece estar diseñado más como un proyecto para segundas casas o propiedades de alquiler de corta estancia que como un condominio de residencias permanentes para las personas que trabajan en el centro de la ciudad de Huaraz Metropolitano.

Figura 4

Mirador periurbano de Quinchup, un proyecto de “condominio rural exclusivo, con hermosas vistas en la tranquilidad de la naturaleza”.



Fuente: Recopilación de los autores, a partir de imágenes de Kern Bau y Google Earth.

Por encima del fondo del valle del piso altitudinal quechua, donde se concentra a zona edificada contigua de Huaraz Metropolitano, la urbanización extendida abarca el piso altitudinal suni y a las zonas contiguas puna y janca. El piso altitudinal suni, al este de Huaraz sirve también de interfaz entre la ciudad y el Parque Nacional Huascarán. Este piso altitudinal coincide aproximadamente con la zona de amortiguación de la Reserva de la Biosfera del Huascarán. En el lugar han surgido en los últimos años alojamientos ecoturísticos y otros alojamientos turísticos alternativos, por ejemplo, un sitio de «glamping» o camping con comodidades. Todos estos nuevos alojamientos hacen hincapié en la combinación de un ambiente «natural» o «rural» con las comodidades conocidas de las zonas urbanas. Algunos ejemplos son el Lazy Dog Inn, fundado por una pareja de inmigrantes de Canadá, y el Churup Mountain Lodge, fundado por una familia de inmigrantes ingleses. Así mismo, acorde con el turismo posmoderno y su tendencia a la individualización y la flexibilización, suelen ofrecer acceso a lugares de «senderismo de categoría mundial»; «auténticos contactos interculturales»; «tratamientos de bienestar y limpieza del alma»; y oportunidades de apoyar a las comunidades indígenas locales. Lo interesante aquí es la ubicación entre «ciudad» y «montaña». Por una parte, el piso altitudinal suni es claramente un «paisaje operativo» que apoya a la economía urbana (Brenner y Schmid, 2015). Por otra parte, el fondo del valle del piso altitudinal quechua (donde está la «ciudad») sirve también de «paisaje operativo», desde el punto de vista turístico, para los albergues ecoturísticos y otros alojamientos turísticos alternativos. Así mismo, mientras que los turistas aprecian el piso altitudinal suni como un lugar tranquilo para alojarse, utilizan la ciudad como un lugar para salir y llegar, usando medios de transportes públicos, ir a comer o a festejar o para bastecerse de productos de primera necesidad.

Las zonas contiguas de los pisos altitudinales puna y janca también muestran signos de urbanización extendida y sirven, por ejemplo, como «paisajes operativos» para los pisos altitudinales quechua y suni. El Parque Nacional Huascarán es el principal atractivo para el turismo peruano y en los últimos años se han construido algunos refugios de montaña (por ejemplo, el Refugio Ishinca) y chalés, por parte de la organización católica sin ánimo de lucro Mato Grosso de Italia. Durante la temporada seca, de mayo a octubre, sirven de «campamentos base» para los turistas de senderismo y de montaña, proporcionando servicios como sanitarios, duchas de agua caliente, electricidad, desayuno, comida y cena. Todo esto en edificaciones de estilo alpino justo debajo de los glaciares de la Cordillera Blanca. Mediante las relaciones procesales, queda claro cómo lo «silvestre» y «lo rural» siguen siendo parte de un desarrollo urbano. Un desarrollo urbano que no sólo se concentra en el fondo del valle del piso altitudinal quechua, sino que también se extiende a las zonas de los pisos altitudinales suni, puna y janca. En la era posmoderna, incluso las cumbres más altas de los Andes tropicales se han convertido en una especie de parque periurbano. Este hecho es un ejemplo de que el modelo tradicional de archipiélagos verticales y complementarios se ha cambiado, por medio de una relación dialéctica entre los procesos de urbanización concentrada y extendida. Por este motivo, la conceptualización simplista del «hinterland» está siendo cuestionada.

En general, todas estas relaciones muestran estructuras espaciales y funciones particulares de los diferentes pisos altitudinales de forma verticalmente complementaria. Las localidades en los distintos pisos altitudinales forman ahora parte de un espacio más

amplio. Un espacio que está experimentando interesantes reconfiguraciones de los patrones tradicionales de uso de la tierra de los indígenas y de los archipiélagos verticales. Asu vez estos están siendo fuertemente influidos por fenómenos contemporáneos como la urbanización planetaria y el turismo. En el caso de Huaraz, su núcleo concentrado se encuentra en el piso altitudinal quechua y funciona como eje articulador. Así mismo, las zonas del piso altitudinal suni colindante muestran un tipo de urbanización extendida y una función posmoderna orientada al ocio. Mientras que los refugios de montaña de las zonas de los pisos puna y janca, que también están caracterizados por una urbanización extendida, son utilizados para el senderismo, el montañismo y otros deportes al aire libre (véase tabla 5).

Tabla 5

Elementos seleccionados de la interfaz ciudad-montaña periurbana de Huaraz y el Parque Nacional Huascarán.

Elemento	Ejemplo	Función	Zona altitudinal	Tipo de urbanización
Condominios cerrados	El Pinar (Distrito de Independencia)	Unas 280 casas de alquiler (3250 m) para los empleados de la empresa minera Antamina. Punto de atracción para otros proyectos inmobiliarios como El Nuevo Pinar y centros recreativos (por ejemplo, El Bosque). Incluye servicios, por ejemplo, un colegio internacional.	Quechua	Concentrada
	La Alborada (Distrito de Taricá)	Unas 100 viviendas de propiedad exclusiva (2800 m) construidas originalmente por la empresa minera Barrick para algunos de sus empleados. La antigua escuela tiene un nuevo operador. En la actualidad, las viviendas también se utilizan para el alquiler vacacional a corto plazo.	Quechua	Concentrada
Alojamientos ecoturísticos	Churup Mountain Lodge (Distrito de Independencia)	Alojamiento de ecoturismo (3680 m) construido por inmigrantes europeos, especializado en tratamientos de bienestar (incluida la “limpieza del alma”) y senderismo en el Parque Nacional Huascarán.	Suni	Extendida
	Lazy Dog Inn (Distrito de Independencia)	Alojamiento ecoturístico (3620 m) construido por inmigrantes norteamericanos, que ofrece experiencias interculturales, senderismo y responsabilidad social/sostenibilidad mediante estrechos vínculos económicos con las comunidades locales.	Suni	Extendida
Refugios de montaña	Vivaque Longoni (Distrito de Taricá)	Refugio andino (5000 m) para turistas de trekking y montañismo, construido y gestionado por la organización católica sin ánimo de lucro Operazione Mato Grosso de Italia. Unas 18 camas. No hay personal ni se ofrecen otros servicios.	Janca	Extendida

Discusión y conclusiones

Como Graham y Keil (1997) subrayan, la «naturaleza» se ha convertido en un elemento dominante en la producción discursiva del espacio urbano posmoderno. Apoyada en la urbanización planetaria, el turismo y las nuevas formas de complementariedad vertical, Huaraz, al igual que otras ciudades de montaña de todo el mundo, está haciendo sus primeros intentos de posicionarse como un auténtico lugar de naturaleza andina y cultura indígena quechua. Y todo esto con el fin de «sobrevivir» en la batalla posmoderna por la «placefulness» (Williams et al., 2004) Una batalla que fue provocada por el paso de la «gestión» al «empresarialismo» en gobernanza urbana, tal y como lo define Harvey (1989), y que tiene como fin atraer tanto a visitantes como a inversores. Sin embargo, parece que todavía no se ha impuesto un place branding coherente, como lo describe Kavatzis (2004). Las actividades de las autoridades locales, como de los gobiernos provinciales o regionales, siguen siendo escasas, y las que existen parecen estar parcialmente fragmentadas o incluso ser «aleatorias». La relación entre las administraciones públicas de la región, la provincia y el distrito con las empresas privadas de los sectores de la minería y el turismo parece ser considerable. Algunos proyectos o eventos fueron auspiciados por Antamina y su organización sin ánimo de lucro Asociación Áncash en el marco de la «responsabilidad social corporativa». Ejemplos de esto son: el evento de cine de montaña Inkafest, el evento de deporte Festival del Andinismo y el «I Congreso Internacional del Cambio Climático y sus Impactos». Obviamente, las empresas mineras también intentan mejorar su imagen patrocinando eventos de turismo de montaña. Además de los gobiernos subnacionales, el Estado peruano también contribuye en la construcción de la imagen de la ciudad a través de la publicidad internacional en el marco de PromPerú (figura 5).

Figura 5

Fotografía utilizada por PromPerú para promocionar el destino turístico de Huaraz: las zonas periurbanas y el monte Huascarán al fondo.



Fuente: © Christian Vinces (www.christianvinces.com, consultado el 20 de octubre de 2021).

En resumen, se puede decir que la imagen de Huaraz es claramente el resultado de la interacción de la naturaleza y la cultura de los Andes en el espacio y el tiempo. En este sentido, tanto la minería como el turismo desempeñan un papel crucial, impulsando la urbanización planetaria de forma verticalmente complementaria. Esta observación encaja perfectamente en la era del posturismo, que describe «el cambio del estado de las prácticas y los destinos turísticos en el contexto de la globalización y la posmodernidad: las migraciones de amenidad [...] y las nuevas prácticas residenciales [...]; el cuestionamiento de la utopía y la ucronía turísticas; la búsqueda de continuidad entre las prácticas vacacionales (lúdicas, sociales, culturales, espaciales, etc.); y las prácticas cotidianas [...]; la turistificación de los lugares comunes; el turismo experimental y el neosituacionismo; las nuevas relaciones entre la ciudad y la montaña en el contexto de la metropolización» (Bourdeau, 2009: 84).

La observación de Meili (Meili, 2015) citada al principio, que interpreta acertadamente las montañas suizas como partes de ciudades, también puede hacerse en determinadas regiones montañosas del Sur Global, por ejemplo, en Huaraz, la «Suiza peruana», por su especial ubicación geográfica en medio del fértil valle del Santa, enclavada entre la Cordillera Negra y los glaciares tropicales más altos del planeta, la Cordillera Blanca. Además, por su extenso patrimonio cultural, que abarca desde la época preincaica, pasando por el Imperio Inca, hasta la época colonial y republicana. Por eso, la ciudad de montaña de Huaraz se ha convertido, con razón, en un importante destino turístico de Perú. Su identidad como metrópoli andina, en la que personas y montañas están estrechamente vinculadas, hace de Huaraz un lugar único en medio de (1) el espacio y el tiempo y (2) la naturaleza y la cultura. Al igual que en otras ciudades de montaña del mundo, los procesos de urbanización planetaria han dado lugar a la integración de la alta montaña en la ciudad. Junto con los procesos de turistificación, puede identificarse así una «nueva» complementariedad vertical de los usos de la tierra que se origina en la era agraria, y que a través de la urbanización concluye en una sociedad del ocio cada vez más globalizada. En la era de la posmodernidad, el Parque Nacional Huascarán se ha convertido en un «paisaje operativo» e incluso en una parte constitutiva de la ciudad de Huaraz.

En nuestro imaginario «moderno», que sigue antiguas dicotomías, las ciudades siguen separadas de las montañas, como si una frontera clara separara lo «urbano» de lo «rural». Muchos siguen pensando que la investigación de montaña no es necesariamente urbana, dejando de lado las interacciones y los procesos de urbanización que van mucho más allá de lo que comúnmente llamamos «ciudad». Comprender la urbanización planetaria «posmoderna» del turismo y las nuevas formas de complementariedad vertical es crucial para promover el desarrollo sostenible en los Andes centrales tropicales. Una forma posmoderna de pensar sobre la urbanización en las ciudades de montaña, como Huaraz, requiere también tomar conciencia de la progresiva disolución de los anticuados modelos centro-periferia. Estos suponen que las zonas «rurales» más altas están dominadas por los centros «urbanos» de los valles como si la naturaleza parasitaria de las ciudades, conocida desde la época colonial feudal, persistiera hasta nuestros días. En los procesos de pos-suburbanización, las antiguas periferias se han emancipado de los otrora centros urbanos dominantes y ahora compiten con ellos por los inversores y visitantes. Esto es visible hasta cierto punto en el desarrollo del distrito de Independencia que se está aproximando al distrito central de Huaraz, tanto

estructural como funcionalmente. En el sentido vertical también se ha introducido una nueva emancipación, por ejemplo, en las zonas de los pisos altitudinales quechua, suni, puna y janca de Huaraz Metropolitano. Sin embargo, las zonas verticales no compiten, sino que parecen complementarse estructural y funcionalmente. Para alcanzar con éxito el Objetivo de Desarrollo Sostenible 11 («Ciudades y comunidades sostenibles») en los Andes centrales tropicales, parece ser necesario:

(1) salvar la brecha entre la ciudad y el campo considerando la agricultura de montaña y los campesinos como parte integrante del «desarrollo urbano» pasado, presente y futuro y como pilar del turismo;

(2) no caer en ideas rígidas sobre centro y periferia, puesto que Huaraz Metropolitano y el Valle del Santa se convierten en una zona urbana y un destino turístico policéntrico; y

(3) superar la dicotomía entre valle y montaña, además de reconocer que Huaraz Metropolitano se está convirtiendo en una ciudad turística posmoderna, organizada verticalmente, que integra el «paisaje operativo» del Parque Nacional Huascarán hasta las cumbres más altas.

Si estas demandas de soluciones ecológicamente integradas, económicamente viables y socialmente inclusivas, más allá del pensamiento dualista habitual, fueran exitosas, entonces, de esa forma la «naturaleza» de Huaraz podría dar lugar a una nueva «cultura» de la sostenibilidad en los Andes, desde los valles hasta las cumbres glaciares.

Agradecimientos

Agradecemos a María Meza Acosta por traducir el manuscrito original del alemán al español. Esta investigación ha sido financiada por el Austrian Science Fund (FWF) [P 24692 y P 31855-G].

Declaración de conflicto de intereses

Los autores declaran no tener conflicto de intereses financieros ni personales que puedan influir inapropiadamente en el desarrollo de este artículo.

Referencias

- Ambrosino, C. & Buyck, J. (2018). The Mountain Metropolis's Land Design Project. Grenoble, from Plain to Slope. *Journal of Alpine Research / Revue de géographie alpine*, 106(2). <https://doi.org/10.4000/rga.4673>
- Anónimo. (21 de agosto de 2012). *Construirán teleférico que permitirá apreciar Cordillera Blanca en Huaraz*. Andina. Agencia Peruana de Noticias. <http://web.archive.org/web/20210421085035/https://andina.pe/agencia/noticia-construiran-telefericopermitira-apreciar-cordillera-blanca-huaraz-425308.aspx>
- Anónimo (1964). A scenic drive into the Andes out of Lima. *New York Times*. Available online: <https://web.archive.org/web/20210426120416/https://www.nytimes.com/1964/11/08/archives/a-scenic-drive-into-the-andes-out-of-lima.html>
- Anónimo (2021). *Residencial Montecristo/Residencial Los Ángeles de Pashpa Fondo mi vivienda s.a.* <http://web.archive.org/web/20210421084434/https://www.mivivienda.com.pe/PortalWEB/usuario-busca-viviendas/buscador-detalle.aspx?op=nstp&nom=&dep=ANCASH&pro=HUARAZ&dis=TARICA&amin=&amax=&pmin=&almin=&almax=&pmax=&bv=0&exp=0>
- Armas Asín, F. (2019). *Una historia del turismo en el Perú. El Estado, los visitantes y los empresarios (1800-2000)*. Universidad de San Martín de Porres.
- Babb, F. E. (2020). 'The real indigenous are higher up': Locating race and gender in Andean Peru. *Latin American and Caribbean Ethnic Studies*. <https://doi.org/10.1080/17442222.2020.1809080>
- Barker, M. L. (1980). National parks, conservation, and agrarian reform in Peru. *Geographical Review*, 70, 1-18.
- Bonavia, D. (2008). *The South American Camelids*. Cotsen Institute of Archaeology Monograph.
- Borsdorf, A. (2003). Cómo modelar el desarrollo y la dinámica de la ciudad latinoamericana. *EURE*, 29(86), 37-49. <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612003008600002>
- Borsdorf, A. (2007). *Geographisch Denken und wissenschaftlich Arbeiten*. Springer.
- Borsdorf, A. & Stadel, C. (2015). *The Andes. A Geographical Portrait*. Springer.
- Bourdeau, P. (2009). The Alps in the age of new style tourism: Between diversification and post-tourism? En A. Borsdorf, J. Stötter y E. Veulliet (Eds.), *Managing Alpine future. Proceedings of the Innsbruck Conference 15-17 October 2007* (pp. 81-86).

- Branca, D. (2019). The urban and the rural in Puno, highland Peru. *Anthropology Today*, 35(6), 18-20. <https://doi.org/10.1111/1467-8322.12542>
- Branca, D. & Haller, A. (2021). Cusco: Profile of an Andean city. *Cities*, 113, 103169. <https://doi.org/10.1016/j.cities.2021.103169>
- Brenner, N. & Schmid, C. (2012). Planetary urbanization. En M. Gandy (Ed.), *Urban Constellations* (pp. 10-13). Jovis.
- Brenner, N. & Schmid, C. (2014). The 'urban age' in question. *International Journal of Urban and Regional Research*, 38(3), 731-755. <https://doi.org/10.1111/1468-2427.12115>
- Brenner, N. & Schmid, C. (2015). Towards a new epistemology of the urban? *City*, 19(2-3), 151-182. <https://doi.org/10.1080/13604813.2015.1014712>
- Brush, S. B. (1974). El lugar del hombre en el ecosistema andino. *Revista del Museo Nacional*, XL, pp. 279-302.
- Brush, S. B. (1976). Man's Use of an Andean Ecosystem. *Human Ecology*, 4, 147-166. <https://doi.org/10.1007/BF01531218>
- Carey, M. (2010). *In the Shadow of Melting Glaciers. Climate Change and Andean Society*. Oxford University Press.
- Davidson, M. & Lees, L. (2005). New-Build 'Gentrification' and London's Riverside Renaissance. *Environment and Planning A: Economy and Space*, 37, 1165-1190. <https://doi.org/10.1068/a3739>
- de Estete, M. (1968). La relación del viaje que hizo el señor capitán Hernando Pizarro por mandado del señor Gobernador, su hermano, desde el pueblo de Caxamalca a Parcama y de allí a Jauja. Verdadera relación de la conquista del Perú y provincia del Cuzco llamada la Nueva Castilla. En Técnicos Asociados (Ed.) *Biblioteca Peruana*. Tomo, I. 242-257.
- de León, P. C. (2005). *Crónicas del Perú. El señorío de los Incas*, Biblioteca Ayacucho.
- Dobyns, H. F. (1966). The Struggle for Land in Peru: The Hacienda Vicos Case. *Ethnohistory*, 13, 97-122.
- Espinoza Soriano, W. (1978). *Huaraz: Poder, sociedad y economía en los siglos XV y XVI: Reflexiones en torno a las visitas de 1558, 1594 y 1712*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Fioravanti-Molinié, A. (1981). Variations actuelles sur un vieux thème andin: L'idéal vertical. *Études Rurales*, 81-82, 89-107.

- Forman, S. H. (1978). The future of value of the verticality concept: Implications and possible applications in the Andes. *En Actes du XLIIe Congrès International des Américanistes; Fondation.* (pp. 234-256). Singer-Polignac.
- Gade, D. (1996). Carl Troll on Nature and Culture in the Andes. *Erdkunde*, 50, 301-316.
- Gade, D. (2011). *Curiosity, Inquiry, and the Geographical Imagination.* Peter Lang.
- Glass, R. (1989 [1964]). *London: Aspects of Change.* MacGibbon and Kee.
- Gonzales, F. (1992). *Huarás: Visión Integral.* Safori.
- Graham, J. & Keil, R. (1997). Natürlich städtisch: Stadtumwelten nach dem Fordismus: Ein nordamerikanisches Beispiel. *Prokla*, 27, 567-589.
- Grötzbach, E. (2003). Tourism in the Cordillera Blanca Region, Peru. *Geographical Review*, 133, 53-72.
- Haller, A. (2017). *Los impactos del crecimiento urbano en los campesinos andinos. Un estudio de percepción en la zona rural-urbana de Huancayo, Perú. Espacio y Desarrollo*, 29, 37-56. <https://doi.org/10.18800/espacioydesarrollo.201701.002>
- Haller, A., Andexlinger, W. & Bender, O. (2020). City profile: Innsbruck. *Cities*, 97, 102497. <https://doi.org/10.1016/j.cities.2019.102497>
- Haller, A. & Borsdorf, A. (2013). Huancayo Metropolitano. *Cities*, 31, 553-562. <https://doi.org/10.1016/j.cities.2012.04.004>
- Haller, A. & Borsdorf, A. (2021). Montología urbana: ciudades de montaña como enfoque de investigación transdisciplinaria. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 30(2), 509-523. <https://doi.org/10.15446/rcdg.v30n2.92865>
- Haller, A. & Branca, D. (2020). Montología: Una perspectiva de montaña hacia la investigación transdisciplinaria y el desarrollo sustentable. *Revista Investigaciones Altoandinas*, 22(4), 313-322. <https://doi.org/10.18271/ria.2020.193>
- Harvey, D. (1989). *The condition of postmodernity.* Blackwell.
- Hirsch, E. (2017). Remapping the Vertical Archipelago: Mobility, Migration, and the Everyday Labor of Andean Development. *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, 23(1), 189-208. <https://doi.org/10.1111/jlca.12260>
- Holzner, L. (1996). *Stadtland USA: Die Kulturlandschaft des American Way of Life.* Justus Perthes Verlag.

- Instituto Geofísico del Perú. (2021). *Anta*. <https://web.archive.org/eb/20200619202811/http://met.igp.gob.pe/clima/HTML/anta.html>
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (1981). *VIII censo de población y III de vivienda*. INEI.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (1993). *IX censo de población y IV de vivienda*. INEI.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2007). *XI censo de población y VI de vivienda*. INEI.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2017). *XII censo de población y VII de vivienda*. INEI.
- Inostroza, L., Baur, R. & Csaplovics, E. (2013). Urban sprawl and fragmentation in Latin America: A dynamic quantification and characterization of spatial patterns. *Journal Environmental Management*, 115, 87-97. <https://doi.org/10.1016/j.jenvman.2012.11.007>
- Isbell, W. H. (2016). Wari (Huari) culture. *In The Encyclopedia of Empire* (pp. 1-3) Wiley. <https://doi.org/10.1002/9781118455074.wbeoe080>
- Julca Guerrero, F. & Nivin Vargas, L. (2020). Una aproximación al desarrollo sociocultural de Huaraz. *Saber Discursivo*, 1, 106-121.
- Kanai, J. M. & Schindler, S. (2018). Regional urbanization: Emerging approaches and debates. En A. Paasi, J. Harrison, y M. Jones (Eds.), *Handbook of the Geographies of Regions and Territories* (pp. 322-331). Cheltenham.
- Kavaratzis, M. (2004). From city marketing to city branding: Towards a theoretical framework for developing city brands. *Place Branding*, 1, pp. 58-73. <https://doi.org/10.1057/palgrave.pb.5990005>
- Kingman, E. & Bretón, V. (2017). Las fronteras arbitrarias y difusas entre lo urbano-moderno y lo rural-tradicional en los Andes. *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, 22(2), 235-253. <https://doi.org/10.1111/jlca.12216>
- Lau, G. F. (2004). The Recuay Culture of Peru's North-Central Highlands: A Reappraisal of Chronology and Its Implications. *Journal of Field Archaeology*, 29(1-2), 177-202. <https://doi.org/10.1179/jfa.2004.29.1-2.177>
- Lefebvre, T. L (2005). Invention occidentale de la haute montagne andine. *Mappemonde*, 79, 1-17.
- Leitmann, J. (1994). Introduction: Urban environmental profile series. *Cities*, 11(1), 4. [https://doi.org/10.1016/0264-2751\(94\)90042-6](https://doi.org/10.1016/0264-2751(94)90042-6)

- Leitmann, J. (1995). A global synthesis of seven urban environmental profiles. *Cities*, 12(1), 23-39. [https://doi.org/10.1016/0264-2751\(95\)91863-B](https://doi.org/10.1016/0264-2751(95)91863-B)
- Leonard, J. B. (2003). A hundred city profiles. *Cities*, 20(5), 295-296. [https://doi.org/10.1016/S0264-2751\(03\)00057-X](https://doi.org/10.1016/S0264-2751(03)00057-X)
- Lliboutry, L., Arnao, B. M., Pautre, A. & Schneider, B. (1977). Glaciological Problems Set by the Control of Dangerous Lakes in Cordillera Blanca, Peru. I. Historical Failures of Morainic Dams, their Causes and Prevention. *Journal of Glaciology*, 18(79), 239-254. <https://doi.org/10.3189/S002214300002133X>
- Low, S. (1993). Cultural meaning of the plaza: The history of the Spanish-American gridplan-plaza urban design. En R. Rotenberg y G. McDonogh (Eds.), *The Cultural Meaning of the Urban Space*. (pp. 75-93). Greenwood.
- Meili, M. (2015). Is the Matterhorn City? En N. Brenner (Ed.), *Implosions/Explosions. Towards a Study of Planetary Urbanization* (pp. 103-108). Jovis.
- Middendorf, E. W. (1973). Perú: *Observaciones y estudios del país y sus habitantes durante una permanencia de 25 años*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Milan, A. & Ho, R. (2014). Livelihood and migration patterns at different altitudes in the Central Highlands of Peru. *Climate. Development*, 6(1), 69-76. <https://doi.org/10.1080/17565529.2013.826127>
- Monte-Mór, R. & Castriota, R. (2018). Extended urbanization: Implications for urban and regional theory. En A. Paasi, J. Harrison y M. Jones (Eds.), *Handbook of the Geographies of Regions and Territories* (pp. 332-345). Edward Elgar.
- Murra, J. V. (1975). *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Nofre, J. & Martins, J. C. (2017). The Disneyfication of the neoliberal urban night. *Keep Simple Make Fast*, 1, 113-124.
- Obad Šćitaroci, M. y Bojanić Obad Šćitaroci, B. (2019). Heritage Urbanism. *Sustainability*, 11(9), 2669. <https://doi.org/10.3390/su11092669>
- O'Hare, G. & Barret, H. (1999). Regional inequalities in the Peruvian tourist industry. *Geographical Journal*, 165, 47-61.
- Oliver-Smith, A. & Hoffman, S. (Eds.). (2020). *The Angry Earth: Disaster in Anthropological Perspective*. Routledge.

- Orum, A. M., Feagin, J. R. & Sjoberg, G. (1991). Introduction: The nature of the case study. En J. R. Feagin, A. M. Orum y G. Sjoberg (Eds.), *A Case for the Case Study* (pp. 1-26). University of North Carolina Press.
- Pärssinen, M. (2003). *Tawantinsuyu, el estado inca y su organización política*. Institut Français d'Études Andines/Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Perlik, M. (2011). Alpine gentrification: The mountain village as a metropolitan neighbourhood. *Journal of Alpine Research / Revue de géographie alpine*, 99(1). <https://doi.org/10.4000/rga.1370>
- Porras Barrenechea, R. (1986). *Los cronistas del Perú (1528-1650) y otros ensayos*. Biblioteca Clásicos del Perú/2. Ediciones del Centenario/Banco de Crédito del Perú.
- Pulgar Vidal, J. (1996). *Geografía del Perú. Las ocho regiones naturales, la regionalización transversal, la sabiduría ecológica tradicional*. Peisa.
- Raimondi, A. (1873). *El Departamento de Ancachs y sus riquezas minerales*. Enrique Meiggs.
- Rama, Á. (1984). *La ciudad letrada*. Ediciones del Norte.
- Rick, J. W. (2016). Chavin culture (pre-Moche). In *The Encyclopedia of Empire* (pp. 1-2) Wiley. <https://doi.org/10.1002/9781118455074.wbeoe305>
- Rourke, M. J. (1976). Parque Nacional Huascarán, Cordillera Blanca, Peru. *American Alpine Journal*, 20, 376-379.
- Sagav, M. (1979). The Interface Between Earthquake Planning and Development Planning: A Case Study and Critique of the Reconstruction of Huaraz and the Callejon de Huaylas, Ancash, Peru, Following the 31 May 1970 *Earthquake*. *Disasters*, 3, 258-263. <https://doi.org/10.1111/j.1467-7717.1979.tb00148.x>
- Sarmiento, F. O. (2020). Montology manifesto: Echoes towards a transdisciplinary science of mountains. *Journal of Mountain Science*, 17, 2512-2527. <https://doi.org/10.1007/s11629-019-5536-2>
- Schreiber Rodríguez, J. M. & Neyra Rojas, F. I. (2019). Migración y desarrollo urbano de la ciudad de Huaraz. *Aporte Santiaguino*, 2, 103-108. <https://doi.org/10.32911/as.2009.v2.n1.384>
- Sequera, J. & Nofre, J. (2018). Shaken, not stirred. New debates on touristification and the limits of gentrification. *City*, 22, pp. 843-855.

- Servicio Nacional de Meteorología e Hidrología. (2021). *Datos Hidrometeorológicos a Nivel Nacional*. <https://web.archive.org/web/20200520085500/https://www.senamhi.gob.pe/?p=estaciones>
- Soja, E. (2015). Accentuate the regional. *International Journal of Urban and Regional Research*, 39, 372-381. <https://doi.org/10.1111/1468-2427.12176>
- Stadel, C. (1992). Altitudinal belts in the tropical Andes: Their ecology and human utilization. *Yearbook Conference of Latin Americanist Geographers*, 17/18, 45-60.
- Stadel, C. (2019). Horizontal and Vertical Archipelagoes of Agriculture and Rural Development in the Andean Realm. En M. J. Bastante-Ceca, J. L. Fuentes-Bargues, L. Hufnagel, F. L. Mihai y C. Iatu (Eds.), *Sustainability Assessment at the 21st Century*, IntechOpen. <https://doi.org/10.5772/intechopen.86841>
- Steel, G. (2013). Mining and tourism: Urban transformations in the intermediate cities of Cajamarca and Cusco, Peru. *Latin America Perspectives*, 40(2), 237-249. <https://doi.org/10.1177/0094582X12468866>
- Turner, M. (1997). *From Two Republics to One Divided: Contradictions of Postcolonial Nationmaking in Andean Peru*. Duke University Press.
- Troll, C. (1931) Die geographischen Grundlagen der andinen Kulturen und des Incareiches. *Ibero-Amerikanisches Archiv*, 5, 258-294.
- Vega-Centeno, P. (2011). Los efectos urbanos de la minería en el Perú: Del modelo de Cerro de Pasco y La Oroya al de Cajamarca. *Apuntes*, 38, 109-136. <https://doi.org/10.21678/apuntes.68.621>
- Wegner, S. A. (2014). *Lo que el agua se llevó: Consecuencias y Lecciones del Aluvión de Huaraz de 1941*. Ministerio del Ambiente/Banco Interamericano de Desarrollo.
- Williams, P. W., Gill, A. M. & Chura, N. (2004). Branding mountain destinations: The battle for “placefulness”. *Tourism Review*, 59(1), 6-15. <https://doi.org/10.1108/eb058425>
- Zelinsky, W. (1971). The Hypothesis of the Mobility Transition. *Geographical Review*, 61, 219-249.